



# NÓMADAS

Figueras está en Ferias. Esto nos trae, un poco, la nostalgia de nuestros años jóvenes, cuando las "Fires de Santa Creu" nos llegaban con los primeros días de Mayo y un torbellino de fiestas y risas era el programa durante unas fechas inolvidables en nuestro recuerdo.

Pero no es este el recuerdo que quiero evocar hoy ya que, quien más quien menos, tiene bellas remembranzas de ferias y de fiestas similares a lo largo de sus vidas.

Quiero sí, evocar la nostalgia que ha dejado en mi ánimo siempre, el recuerdo de estas vidas que son el nudo y la trama de toda Fiesta Mayor. Estas gentes que van de fiesta en fiesta, de feria en feria, sin participar nunca de ellas. Estas almas que hacen vibrar nuestra alegría y nuestro regocijo un poco alocado, con su trabajo y su dedicación. Los feriantes, los nómadas, la gente del carronato y de la tienda de lona. Este mundo que vive, trabaja y muere de feria en feria, que en nuestra tierra empieza en Figueras y termina en Gerona después de pasar por pueblos y villorrios de toda Cataluña.

El abigarrado color de estas tiendas, el oropel barato de las lonas, los falsos espejos y las sonrisas pintadas. ¿Habéis pensado en lo que puede haber detrás de toda esta trampa? Yo pienso en cada una de estas vidas, en cada una de estas almas que están dentro o detrás de cada carronato. A veces, y en las horas calmas, paseando por el recinto ferial y por detrás de las barracas, vemos a un grupo, a una familia, comiendo en un rincón muy pequeño, como no queriendo ocupar más sitio que al que tienen derecho y que han pagado. Han de comer deprisa, aprovechando las horas vacías, un solo plato mal condimentado. Alrededor de una fiambrera se reúne una familia. Cuántas veces me he preguntado: ¿Cómo tienen tiempo para constituir una familia? Una familia quiere decir unidad, raíces profundas, un techo seguro. Quiere decir amor, noches tranquilas bajo un techo, nacimientos, crianza de unos hijos... ¿Pueden estas almas llenar su vida plenamente? ¿Debajo de una lona hay amor? ¿Hay paz? ¿Hay unidad? ¿Hay comprensión y compenetración?

Sí, indudablemente están unidos por su gran amor a la libertad, a la vida errante, a las inclemencias del clima. ¡Tienen amor porque son libres!

¿Qué piensan estas gentes, que no tienen raíces, de cada pueblo y de cada ciudad por donde pasan? ¿Conocen sus monumentos, sus paseos, sus ciudadanos? Seguramente no, pero ¿importa mucho esto para sentirse feliz bajo el cielo?

Ellos se ven libres de la suciedad que da el vecindaje forzoso. La maledicencia. ¿Os imagináis unas vidas limpias de mala voluntad? Ellos no pueden ensuciar su lengua con la hiel de la calumnia contra su vecino. Ellos no tienen vecinos. No están pendientes de si fulanita o menganita hace o deja de hacer, de si la comadre no se aviene con el compadre... No se meten en las vidas ajenas, siguen su camino, tienen su propia vida. ¡Qué bonita frase! Yo creo que cuando, implacablemente la ley cae sobre ellos obligándolos a un papeleo, a unas obligaciones legalizadas, a poner sus nombres en documentos que no llegan a entender, se les deben abrir muy redondos los ojos, y en estos momentos es cuando sienten el áspero de la tierra bajo sus pies. Y, sin embargo, son amigos de todo el mundo. En el momento de una pena, de una desgracia, recurren con simplicidad, con humilde gesto, al pueblo donde están anclados en aquella circunstancia.

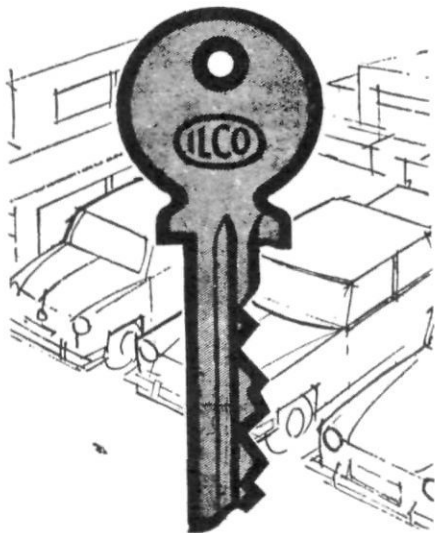
Yo recuerdo un día de Ferias en Gerona. Entró en un tienda una mujer. Compraba la comida, como cualquier vecina de mi calle. Estaba triste, con lágrimas en sus mejillas y nos contó, a nosotros, a quienes de nada conocía, toda su amargura y volcó toda su pena en muy pocas frases, como aquel que no está acostumbrado a muchas palabras: "tenemos una leona muy enferma, quizás se nos muera hoy...", dijo. Y en aquel momento todos, los que el día antes habíamos visto y aplaudido el número de los leones en el Circo, nos interesamos vivamente por aquella leona enferma. Vivimos el drama de aquella gente que quería a sus leones, que eran el cotidiano vivir y luchar. Y sentimos una lástima inmensa por aquella leona que habíamos visto tan fiera y conocimos la ternura entre dueño y leones, entre hombres y fieras, que convivían juntos y que morían juntos.

Creo recordar que la leona no murió. Esto nos consoló un poco. Pero por unos momentos y durante algunos días, vivimos debajo la lona, habíamos visto con ojos de nómada la vida por dentro de las baratijas y de los colorines engañosos. Y se fueron a otro lugar a hacer su número de leones.

Ellos pasan...

Ellos pasan... ¡Qué bonito hacer! Pasar, no quedarse nunca. Tener todo pueblo y todo rincón por techo, por casa propia. Nacer en un pueblo, enamorarse bajo las estrellas de otro, casarse en una ciudad desconocida, vivir años en todos los pueblos del mundo... y morir bajo la lona, a pleno campo y dejar los huesos en el cementerio de paso... ¡mientras el alma sigue volando por todos los cielos, brillante y lúcida, sin oropeles falsos, sin fondos descoloridos, por todas las rutas de Dios!

MARÍA CASTANYER



**en 1 minuto...**

**...duplicamos su LLAVE de piso y coche**



**Comercial Muntasell**

**Rvda. Jaime I, 15 - Tels. 20-13-26 y 20-40-87 \* GERONA**